

---

## Prologo del segundo volumen.

Esta obra no se ha escrito para agradar, sino para exhibir documentos y consignar verdades.

No puede agradar la esposicion de documentos áridos, muchas veces incorrectos, y casi siempre fastidiosos; pero tampoco se puede hoy poner en evidencia de otra manera la verdad histórica. ¿Quién no dudaria ahora de la narracion si ella descansara solo en la palabra de un hombre, á quien se crée dominado por el espíritu de partido, ó si los comprobantes fueran citas de mensajes que no se tienen á la vista, de discursos que en ninguna parte se consiguen, de actas que ya nadie recuerda ó de leyes que para encontrarlas se necesita el trabajo de muchos dias?

En el siglo xix domina el escepticismo. Nadie es creído solo bajo su palabra: todos se ven obligados á presentar la prueba de sus asertos.

Si en las ciencias y en las artes el escepticismo impera, en política todo lo avasalla. Hay siempre personas y partidos interesados en negar las verdades que se enun-

ta es la primera vez que ven la luz pública.

Después de publicada esta Reseña, podrá escribirse en todas partes la historia de Centro-América, porque el trabajo vasto y rudo de coleccionar documentos, está hecho, y ahora se presenta á todos por el órden cronológico.

Creo, bajo tal punto de vista, estos libros de bastante utilidad.

Dentro de poco habrá muchas obras de la historia pátria en bella dición y estilo ameno, porque el trabajo de que los literatos huyen, que es la aglomeracion de datos, se ha verificado. Estos datos pueden ya servir á los hombres instruidos para enriquecer nuestras bibliotecas con amenos libros de historia centro-americana.

El conjunto de documentos que aparecen en esta obra, ponen de manifiesto las causas de la revolucion que estalló en el Estado de Guatemala el año de 1837, y que no pudo triunfar sino hasta el 13 de abril de 1839.

Los serviles en sus periódicos, en sus discursos, en sus decretos, en sus conversaciones, en todos sus actos de emision del pensamiento, espresan que esa revolucion fué un efecto de las teorías impracticables del partido liberal. Dicen que los pueblos se conmovieron porque se les quitó el arzobispo y los frailes, porque se les dió el código de Livingston, porque se estableció el juicio por jurados, porque se decretó el matrimonio civil y la libertad de testar, porque se permitió el trabajo en algunos días festivos.

En este volúmen se examina el código de Livingston, y se demuestra que sus prescripciones no pudieron conmover á los pueblos; se habla del sistema de jurados, y se pone de manifiesto que, aunque la institucion debió plantearse con las limitaciones posteriormente adoptadas en Nicaragua, Salvador y Costa-Rica, ese sistema no pudo llenar de indignacion á los pueblos: se hace ver que ni el matrimonio civil, ni la libertad de testar, ni

la ausencia del arzobispo y de los frailes conmovieron á los indios, cuyo catolicismo es tan dudoso, que presentaban como Dioses, ídolos de barro, de los cuales no es posible que haya querido ser sacerdote frai Ramon Casaus y Torres.

Se amplian las demostraciones con documentos que acreditan que la revolucion estalló porque curas como el padre Sagastume predicaban á los pueblos que el cólera asiático era efecto del envenenamiento de las aguas.

No habia bastado para conmovierlos hacerles creer que los temblores eran un castigo del cielo por los crímenes de los liberales, que la erupcion del volcan de Cosigüina y los eclipses eran divinos anuncios de la aproximacion del juicio final, que se acercaba en castigo de la tolerancia de los pueblos á los gobernantes de Guatemala; que la alocucion del Papa Gregorio XVI contra la reina Cristina se dirijia á Galvez, á Barrundia, á Morazan, que estos tres ilustres ciudadanos eran el Lucifer de que hablaba el Papa. Nada de esto bastó: lo que produjo el resultado apetecido por los pretendidos nobles y el clero, fué la supercheria del veneno. El cólera dieztaba las poblaciones, y los revolucionarios serviles decian á esos mismos pueblos, en los momentos supremos de angustia y de agonía, que la peste esterminadora era efecto del envenenamiento que los liberales hacian para anaquilarlos. Este engaño sí produjo efecto y conmovió las masas.

Si los decretos de que tanto hablan los serviles hubieran sido la causa de la revolucion, esta se habria calmado inmediatamente que aquellos decretos fueron derogados.

A la caída de Galvez, liberales tímidos suspendieron todas esas leyes. Véase el decreto de 26 de julio de 1838. Véanse todas las disposiciones del año de 38.

Sin embargo de la suspension y derogatoria de las le-

yes emitidas en tiempo de Galvez, la revolucion continuó en escala ascendente haciendo destrozos.

Si los indios, cuyo Dios eran ídolos, derramaban á torrentes su sangre porque volviera un arzobispo que no conocian, decretado el regreso de ese arzobispo, debió restablecerse la calma.

Pero mientras mas leyes liberales se derogaban, mientras mas concesiones se hacian, mas pueblos se sublevaban, porque mas trabajaban entonces los revolucionarios serviles, temerosos de que faltando los pretextos, sus maquinaciones quedaran burladas.

Hubo unos dias en que la revolucion parecia declinar. Fueron aquellos en que los serviles desconfiando de poder siempre manejar á su antojo á Carrera, ofrecieron la dictadura al general Morazan. Esto está probado por muchos documentos que se verán en el tomo tercero, y desde ahora presento la autoridad de don José Milla y Vidaurre, quien en la noticia biográfica de don Manuel Francisco Pavon, dice: "Pavon fué uno de los que quisieron investir al general Morazan con todo el poder necesario para pacificar al país, confiriéndole una verdadera dictadura. Morazan perdió aquella oportunidad, la segunda con que en el curso de su carrera pública le brindó la fortuna, para haber engrandecido su nombre y adquirido verdadera gloria. No tenia miras elevadas, y ademas no pudo en algunos puntos esenciales, avenirse con los principios de los conservadores."

Este párrafo se analiza en el tercer volumen de la Reseña, pero es preciso desde ahora hacer algunas observaciones sobre él.

Pavon fué uno de los que quisieron investir al general Morazan con una verdadera dictadura. Los serviles prodigaron entonces á Morazan los mas exajerados elogios: lo obsequiaron con bailes y banquetes y agotaron sus esfuer-

zos para que aceptara un poder que rehusó. Milla dice que Morazan rechazó á los serviles, porque no tenia miras elevadas; pero los sucesos acaecidos desde que aquel jefe triunfó en el cerro de la Trinidad, contradicen esa asercion. A Milla se escapa la verdad; él agrega que *Morazan no pudo en algunos puntos esenciales avenirse con los principios de los conservadores*. Esto es cierto. Los serviles ponian todos sus recursos á las órdenes del general Morazan, con la condicion de que deshiciera todo lo que habia hecho desde el año de 28, de que alabara todo lo que habia condenado desde entónces, y de que condenara cuanto habia engrandecido.

El general Morazan rechazó con dignidad tan absurdas pretensiones; dijo que se sometia á la suerte, que combatido por todas partes sucumbiria; pero sucumbiria con honor. Desde entónces los pretendidos nobles volvieron á llamarlo *guanaco*, lo colmaron de injurias y fomentaron la faccion de Carrera; se unieron al hondureño Ferrera, entendiéndose con él por medio de don Pedro Nolasco Arriaga, que era hondureño desterrado por haberse unido á Milla y haberlo auxiliado, cuando aquel jefe incendió á Comayagua; se ligaron por los mismos medios al canónigo Irias, que excomulgó á don Dionisio Herrera. Ferrera parece entónces la cabeza visible de la maniobra servil, y un impreso publicado en Honduras y reproducido en el periódico servil de Guatemala intitulado "El Tiempo", llegó á decir que Carrera habia entrado á Guatemala, el 13 de abril de 1839, cumpliendo instrucciones del jefe Ferrera.

En estos libros aparecen comprobadas por documentos auténticos, las tendencias de los partidos y las causas de su elevacion y caida, aparece que el partido servil no habria podido vencer si el partido liberal no le hubiera proporcionado el triunfo, desgarrándose con sus contínuas disensiones.

Ni el cólera atribuido al veneno habria desquiciado al Gobierno, si dos secciones del partido liberal no se hubieran despedazado en el campo de batalla.

Todavía, destruido el poderoso partido liberal de Galvez por la oposicion liberal, los serviles no pudieron triunfar. Fué preciso para que triunfaran, que los liberales vencedores se subdividieran, combatiendo unos al vice-jefe Valenzuela; sosteniendolo otros, concibiendo muchos siniestras sospechas del vencedor de Gualcho y obligándolo con sus desconfianzas y oposiciones raquíticas y localistas á retirarse del país, dejándolo desmantelado.

Entonces redoblaron los serviles sus esfuerzos para el triunfo de Carrera. Ocultaron la victoria liberal obtenida contra Ferrera en el Espíritu Santo, y cuando llegó á saberse, la presentaron completamente desfigurada: enaltecian á Ferrera, sujerian errores al general Salazar, quien víctima de un engaño, se vió sorprendido el 13 de abril de 1839.

Los serviles pintaron la restauracion retrógrada como una victoria de la justicia y del orden, y fué preciso un sistema oscurantista y tiránico de treinta años con su acompañamiento de jesuitas y plétora de frailes para que se palparan las verdaderas tendencias aristocráticas y pudiera al fin verse una vez mas radiar la aurora del progreso.

Guatemala, abril 16 de 1879.

Lorenzo Montúfar.

---



---

## RESEÑA HISTORICA

DE LA

## AMÉRICA CENTRAL.

---

### LIBRO TERCERO.

COMPRENDE LOS SUCEOS ACAECIDOS DESDE LA ELECCION DEL JEFE DEL SALVADOR DON MARIANO PRADO, HASTA LA REELECCION DEL GENERAL MORAZAN.

---

### CAPITULO PRIMERO.

Estado del Salvador.—Elección y caída de Prado.

---

#### SUMARIO.

- 1.—Renovacion de las autoridades—2. Vice-presidencia de don José Gregorio Salazar—3. Conducta del doctor Galvez—4. Vicios de la Constitucion federal—5. Dificil posicion del general Morazan—6. Carencia de recursos en San Salvador—7. Asonada del 24